

## HAS DE TU VIDA UN CANTO

Este artículo es de un obispo en Perú y apareció hoy en "La Industria" un periódico peruano. Creo que nos servirán sus palabras

**Pbro. Ronald**

(pronald@libero.it)

Leyendo un párrafo de San Agustín gocé con algunos pensamientos en torno a la alegría y al canto que brotan del corazón cristiano.

Resumo y concreto, al mismo tiempo, alguna de sus hermosas ideas. Ojalá sirvan para todos y especialmente para quienes cantan al Señor.

El Nuevo Testamento de Jesús debe producir hombres nuevos como Él. Si todo corazón humano manifiesta su gozo cantando, el hombre nuevo en Cristo tiene que cantar un cántico nuevo a la vida nueva que recibe de Él, y esto lo hará con alegría y con amor.

Todos amamos y todos necesitamos amar. Todo ser humano ama pero hay que preguntarse qué es lo que se ama y sobre todo a quién amamos. Debemos elegir la persona a la que vamos a dar nuestro amor. Para esto, según San Agustín, es preciso que otro nos ame antes. Como quien dice: que merezca nuestro amor.

El evangelista San Juan, hablando del amor a Dios enseña: "Nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero". Esto quiere decir que si nosotros amamos es porque se adelantó el amor de Dios que se entregó por nosotros. De esta manera el amor del Padre manifestado en Jesús nos da la posibilidad y el motivo para amar.

Es San Pablo quien nos dice por qué podemos nosotros amar. Según él: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" y esto es obra de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Con mucha confianza amemos a Dios con el don que Él mismo nos ha dado.

También San Juan nos enseña que "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él". Este pensamiento es muy profundo. Nos da a entender que no basta decir que el amor es de Dios. Hay que reconocer algo más grande: que "Dios es amor". Y esto lo sabemos porque lo ha dicho el único que puede saberlo, Él mismo.

Desde este amor hay que cantar al Señor y si el amor es verdaderamente nuevo el canto será nuevo, será la expresión externa de lo que vivimos en el corazón: La vida y la lengua han de cantar al unísono. "Canten con su voz, canten con su corazón, canten con su boca, canten con sus costumbres: canten al Señor un cántico nuevo". Ese canto tiene que ser necesariamente un cántico de alabanza al Señor de la creación.

Es preciso reconocer la grandeza de su obra en nosotros mismos y en todo cuanto nos rodea.

San Agustín nos pide que en el templo resuene esa alabanza y que la puedan escuchar todos los fieles que pertenecen al pueblo de Dios.

¿Pertenece a un coro? ¿Te gusta cantar en tu comunidad?

Escucha bien a San Agustín:

¿Quieres alabar de verdad al Señor? Sé tú mismo el canto que vas a cantar.

Qué hermoso resulta ver los coros parroquiales que cantan poniendo el corazón en los labios, que participan con fe en la eucaristía y se acercan a comulgar alimentándose de ese mismo Jesús al que cantan. De esta manera el coro ayuda a caminar hacia la perfección.

Por eso podemos terminar esta reflexión diciendo con San Agustín: Si vives santamente tu vida entera será un cántico de alabanza.

José Ignacio Alemany Grau